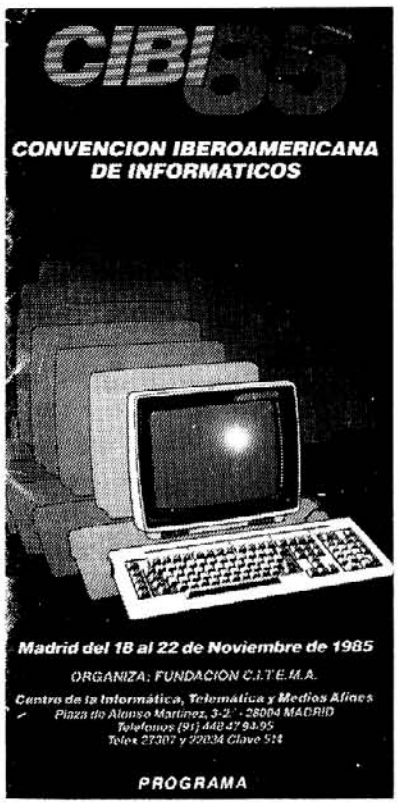
CONVENCION IBEROAMERICANA DE INFORMATICOS

Fernando Escobar Zúñiga*

Casi todos los días nos encontramos con artículos o comentarios en las más diversas publicaciones y situaciones, que resaltan la importancia de la informática en la vida moderna. No falta quien se aventure a garantizar que para una determinada fecha la Informática habrá invadido nuestras vidas, participando cotidianamente con nosotros en el trabajo, en los servicios que prestamos y recibimos, en la educación, en el arte, etc. Sin embargo, no dejan de ser advertencias que, si bien nos reclaman la necesidad de tomar conciencia del fenómeno, ofrecen por lo general pocos elementos para ello. Por otra parte es muy difícil concientizar realmente acerca de fenómeno que no se conocen, más aún cuyas características son desvirtuadas y mitificadas constantemente, sobre todo a través de medio como el cine y la televisión. La magia, el mito de la Informática sólo será derribado cuando nos acerquemos a ella lo suficiente para saberle *aplicar en orden a nuestras necesidades de información*. El reto es entonces, primeramente para los profesionales del área. Acerca a los usuarios de acuerdo con estas prioridades y no con las dictadas por la alta tecnología, muchas veces inaplicables en nuestra condición y circunstancias. Estudiar y conocer nuestro propio medio antes que proponer panaceas que son quimeras de alquimistas, científicos de otra era. Evitar la tendencia a *estar al día* de los informáticos —lo cual es materialmente imposible— en lo que respecta a las innovaciones tecnológicas, por encima de la problemática del desarrollo que viven países iberoamericanos y en especial los latinoamericanos. No es posible despreciar los beneficios que aporta y aportará la informática, hacerlo significará ampliar la distancia que existe entre latinoamérica y los países "desarrollados".

El valor de la Convención Iberoamericana de Informáticos (C I B I '85) —celebrado en Madrid en noviembre de 1985 como otros eventos de este tipo, no reside tanto en los aspectos técnicos que se discuten y no por falta de calidad en sus contenidos sino en el acercamiento, la interlocución, la puesta en común de necesidades y problemas de diversos pueblos que se encuentran bajo un mismo signo: la importancia de asimilar una tecnología revolucionaria en todos sus sentidos adecuándola y creando a partir de ella frutos que apoyen el verdadero desarrollo. En resumen conocernos, vernos reflejados una y otra vez en los esfuerzos realizados por diferentes instituciones y países, conocer los caminos intentados por otros o incluso andados, unir estos esfuerzos para no duplicarlos. Esto es especialmente importate en el área de desarrollo de aplicaciones (y software en general) que es donde las prioridades, las diferentes culturales y manifiestan más. Que las computadoras se fabriquen en Estados Unidos, Japón o cualquier otro país tiene repercusiones de tipo económico (no despreciables); que las aplicaciones de estos equipos se definan por las que estos países están haciendo debe evitarse. Esto no significa que debamos ignorarlas, pero sí que debemos exponerlas a una severa crítica a la luz de nuestro orden de prioridades, aplicándolas en su momento, adecuándolas y desechándolas sin temor cuando no se ajusten a él. La creación de software adecuado y la definición de las áreas de aplicación de la información y la computación en general son tareas prioritarias en la asimilación del fenómeno, y para que la revolución que en lo cultural se realice sea verdaderamente esto no signifique la "desculturalización", la pérdida de valores y la dependencia incondicional de esta tecnología.



* Ingeniero Industrial. Director del Centro de Computación del ITESO.